

Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos

Número 20, junio 2026, 179-184

ISSN: 0719-7519

DOI: 10.5281/zenodo.20606673

[<http://www.revistas.cenaltes.cl/index.php/dorsal>]

Estigma y sexualidad: una entrevista a Francisco Vázquez García

*Stigma and sexuality: an interview with Francisco
Vázquez García*

Francisco Vázquez García

Universidad de Cádiz, España

Orcid: 0000-0003-3950-4313

francisco.vazquez@uca.es

Diego Delgado Pastor

Universidad de Cádiz, España

Orcid: 0000-0002-2804-4174

ddelgado11@hotmail.com

Jesús González Fisac

Universidad de Cádiz, España

Orcid: 0000-0002-3967-506X

jesus.gonzalez@uca.es

Entrevista realizada el 12 de enero de 2026.

Francisco Vázquez García es Catedrático de Filosofía en la Facultad de Filosofía de la UCA (Universidad de Cádiz). Es el Investigador principal del Grupo HUM-536, *El problema de la alteridad en el mundo actual*, y preside la Asociación del Centro Iberoamericano de Estudios sobre Sexualidad. Sus líneas de investigación son la filosofía de Michel Foucault, la historia cultural de la sexualidad y la sociología de la filosofía. Ha publicado varios libros sobre Foucault, como *Foucault y los historiadores* (1987), *Foucault: la historia como crítica de la razón* (1995) o *Cómo hacer cosas con Foucault: instrucciones de uso* (2021). De historia de la sexualidad, cabe destacar *Sexo y razón: una genealogía de la moral sexual en España* (1997), *Historia de la prostitución en Andalucía* (2004), *La invención del racismo: nacimiento de la biopolítica en España* (2009), «*Los invisibles*»: *una historia de la homosexualidad masculina en España (1850-1939)* (2011) y *Los hermafroditas: medicina e identidad sexual en España (1850-1939)* (2012), junto a Richard Cleminson, *Pater infamis: genealogía del cura pederasta en España (1880-1912)* (2020), y ha coordinado sendos volúmenes de *Historia de la homosexualidad masculina en Occidente* (2022) e *Historia de la homosexualidad femenina en Occidente* (2023).

Diego Delgado Pastor es Doctor en Filosofía por la Universidad de Cádiz, máster en Género e Igualdad por la Universidad Pablo de Olavide, profesor de Filosofía en Enseñanzas Medias y miembro del Equipo de Investigación HUM-536, «*El problema de la alteridad en el mundo actual*».

Jesús González Fisac es Doctor en Filosofía por la UCM. Profesor Titular de Filosofía y Coordinador del Área de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA. Sus líneas de investigación son Kant, Foucault y Judith Butler.

Diego Delgado y Jesús González: *Inicia su trayectoria con una tesis doctoral sobre Foucault y la historiografía francesa, con sendos libros sobre Foucault y la historia (Foucault y los historiadores, Foucault: la historia como crítica a la razón). Con este comienzo, aparentemente metodológico al menos, ¿cómo llegó a un libro como Sexo y razón?, ¿dónde surge el interés por la sexualidad?*

Francisco Vázquez: Ese interés metodológico era instrumental: hacerse con las herramientas analíticas de Foucault para utilizarlas al servicio de un diagnóstico de las formas de subjetividad en el tiempo presente. Y precisamente uno de los observatorios privilegiados para explorar la conformación de las subjetividades era la sexualidad. Esto ya lo habían captado los freudomarxistas como Reich y Marcuse, y estaba presente también en la *Dialéctica de la ilustración*. Pero encararlo en la línea de Foucault implicaba renunciar al primado del poder como represión y a la herencia de Freud combinado con Marx. Además, para indagar esos procesos sin caer en la “gigantomaquia” propia de la filosofía de la historia, había que reducir la escala, recurrir al estudio de caso. Inicié entonces una colaboración con mi amigo el historiador Andrés Moreno Mengíbar y ensayamos esta perspectiva trabajando sobre el control de la prostitución en Sevilla y en el largo trecho que va desde la Baja Edad Media hasta el siglo XX. Luego, siguiendo una sugerencia de Félix Duque, ampliamos la perspectiva a partir de los ejes establecidos por Foucault en *La voluntad de saber* (el niño masturbador, la mujer histérica, el adulto perverso, la pareja malthusiana), añadiendo el asunto de la prostitución, y de ahí salió *Sexo y razón*. En este periplo fue decisivo también nuestro aprendizaje con colegas franceses como Raphaël Carrasco o Jean-Louis Flandrin.

D. D. y J. G.: *Nos gustaría que nos explicara las razones o motivaciones de lo que parece ser un centro de gravedad en su larga trayectoria investigadora, como lo es esta idea de la infamia, de donde procederían esa enorme galería de “personajes infames” a los que ha dedicado tanta atención y que, en gran medida, procederían del dispositivo de la sexualidad de cada época. Aprovecho para preguntarle por esa novedad de los “estudios infames”.*

F. V.: Evidentemente esa atracción tiene que ver con la lectura de Foucault, de su célebre texto “La vida de los hombres infames” y de su indagación acerca de personajes como Pierre Rivière y Herculine Barbin, también con un interés muy acentuado en la historiografía de los Annales y en la microhistoria italiana por los paisajes y las figuras de la marginalidad y de lo abyecto. El trasfondo conceptual tiene que ver con una idea foucaultiana que me parece crucial: las “prácticas divisorias”. Es decir, las formas no marcadas o “normales” de subjetividad (el individuo cuerdo, el buen ciudadano, la persona sexualmente saludable) se construyen siempre en negativo, a partir de la producción de

identidades estigmatizadas y abyectas (el loco, el criminal, el perverso). Esto procede sin duda de Canguilhem y de su idea de la precedencia de lo patológico sobre lo normal. En *Sexo y razón*, por ejemplo, estas identidades aparecen plasmadas en determinados personajes (los hermafroditas Heleno de Céspedes y Reyes Carrasco, el cura U.C. o la ninfómana Juana A., por ejemplo). En trabajos anteriores como *Poder y prostitución en Sevilla* o posteriores, como *Los invisibles*, *Pater infamis* o el artículo titulado “Inseparables”, proliferan también esas trayectorias infames: prostitutas rebeldes, sacerdotes pederastas, cigarreras safistas, palanganeros de burdel invertidos, maquis hermafroditas. Los “estudios infames”, que es el título de la web de nuestro grupo de investigación, sugerido por Jesús González Fisac, expresa muy bien esta voluntad de captar las formas de racionalidad por lo que estas ocultan, olvidan o arrojan a sus arrabales.

D. D. y J. G.: *Háblenos de la metodología: hay un marcado interés por las cuestiones epistemológicas a lo largo de su obra, como en el último ejemplo de su* *Cómo hacer cosas con Foucault. ¿En qué se concreta todo este vasto análisis metodológico?, ¿cuál es su propuesta?*

F. V.: Ese interés por lo metodológico tiene que ver con una forma de entender mi trabajo. Trato de emplazarme en el terreno de la filosofía afrontada como ciencia social crítica, lo que implica una serie de cautelas para controlar epistémicamente lo que se dice y también para favorecer el trabajo en colaboración, que es lo propio de las comunidades científicas. Puede parecer empobrecedor reducir la herencia de Foucault a una serie de reglas metodológicas, pero si queremos hacer transmisible y practicable esa forma de diagnosticar el presente, se hace necesaria esa presentación más o menos esquemática. Mi intención es incorporar el análisis arqueo-genealógico al ámbito de las herramientas científicas del análisis cultural para hacer inteligible el tiempo presente. Por eso me interesa un Foucault conjugable con la tradición de la filosofía analítica (en la línea de Arnold Davidson o Ian Hacking) y de la epistemología histórica de Canguilhem, un Foucault racionalista e ilustrado, coordinable con la mirada científica, no con la poesía, con los abismos de Bataille y de Heidegger o con el relativismo postmoderno.

D. D. y J. G.: *Ha trabajado con otros investigadores, con los que ha publicado libros en coautoría. Sexo y Razón y La historia de la prostitución en Andalucía, con Andrés Moreno Mengibar, La sexualidad en la España contemporánea, con José Benito Seoane, Los invisibles y Sexo, identidad y hermafroditas en el mundo ibérico, con Richard Cleminson. Esta colaboración es algo poco habitual, al menos en el campo académico español. ¿Cómo ha llegado a estas colaboraciones y qué papel juega la interdisciplinariedad en su investigación?*

F. V.: Me parece que la tarea de la filosofía sigue siendo la de elevar a conceptos el tiempo presente, diagnosticar qué es lo que nos pasa (Ortega diría precisamente que lo que nos pasa es que no sabemos lo que nos pasa). Pero eso no se puede hacer comentando exclusivamente lo que nos dicen los textos del canon filosófico; se debe recurrir a la historia, es decir, a la investigación social. Y eso exige un trabajo en colaboración, en equipo, con estudiosos que vienen de esos ámbitos y que poseen las herramientas del trabajo empírico (estadística, análisis del discurso, trabajo de archivo, etnografía). A Andrés Moreno lo conozco de toda la vida; es un historiador de inmensa competencia, un experto en el trabajo de archivo, que empezó con la historia económica, luego se desplazó a la historia cultural y en su último periplo se ha interesado por la historia y la crítica musical. Con José Benito Seoane, como me pasó con José Luis Moreno Pestaña o con Ildefonso Marqués, el contacto vino por mi condición de director o codirector de sus tesis doctorales, ya en la década de los años noventa. El primero viene del ámbito de la enseñanza de la filosofía, pero los otros dos están más vinculados a la sociología (Moreno Pestaña también practica una filosofía híbrida), al trabajo etnográfico por un lado y a la estadística por el otro. Richard Cleminson, por último, que procede del ámbito de los Estudios Culturales de tradición británica -el decir, con un gran dominio a la vez de análisis de clase de raíz marxista y del análisis postestructuralista de los discursos- proyectado en el terreno de las culturas ibéricas, contactó conmigo a comienzos de este siglo e iniciamos entonces una colaboración que dura más de veinte años. La experiencia de todos estos colegas y amigos (y de otros y otras más que sería largo mencionar) ha sido decisiva para emprender mi propio trabajo y ha implicado, más que una tarea interdisciplinar, un esfuerzo para “desdisciplinarse”, es decir, apartar por un momento las inercias que nos aferran a lo conocido (por ejemplo el comentario de textos filosóficos en mi caso) para adentrarse en un terreno nuevo e incierto, contando también con los posibles costes que esto podía llegar a tener a la hora de hacer una carrera académica, claro está.

D. D. y J. G.: *¿Cómo podríamos relacionar esa cuestión de la “subjetividad expresiva” (acaba de ser reeditado su Tras la autoestima, por la editorial Dado ediciones) con el problema de la sexualidad en nuestros días? ¿Ha podido determinar la emergencia concreta de esta situación?*

F. V.: Aunque esto exigiría un desarrollo y una reflexión mayor, puedo apuntar dos cosas. Por una parte, en la era del yo expresivo, la sexualidad funciona como un gran mercado autorregulado, donde se trata de coleccionar intensidades orgásmicas que eleven la propia autoestima. La transformación digital ha facilitado esto mediante las plataformas de contactos íntimos. Pero al mismo tiempo, y esto lo ha señalado muy bien Eva Illouz, ese énfasis en la autonomía de la sexualidad respecto a normas externas, en la autosuficiencia del yo sexual como

recolector de experiencias orgásmicas, compitiendo con otros yoes sexuales, entra en contradicción con las expectativas de cada género, resultado de la educación, de modo que favorece las disposiciones de los sujetos masculinos, que interiorizan perfectamente ese juego, en detrimento de los femeninos. Por otro lado, conduce a una desertización ética de las relaciones sexuales, donde lo erótico queda confinado en lo genital, en el placer orgásmico, según un modelo de rendimiento sumamente falocéntrico y egoísta (el éxito del Viagra y de sus derivados de última generación va en esa línea). La posibilidad de una erotización de las relaciones sociales, de la forja comunitaria, desaparece en este modelo del yo sexual como consumidor. Por otra parte, la sexualidad y lo sexogenérico, en general, ha sido colonizado por una búsqueda identitaria a la carta, dando lugar a una multiplicación al infinito (polisexuales, asexuales, no binarios, fluidos, pansexuales, etc). Esta dinámica en la que cada cual busca escoger la propia identidad exclusiva como el que elige ropa en una tienda para sentirse bien y que los demás le den al *like*, bloquea la capacidad de captar lo que nos une. Este rechazo del comunitarismo sexogenérico me vincula con el Foucault que invocaba “los cuerpos y los placeres”.

D. D. y J. G.: *¿Cuál es su opinión sobre ese dispositivo de la sexualidad en la actualidad? Es decir, ¿cuál es el estado de la cuestión de ese dispositivo de la sexualidad en el mundo actual? ¿Qué puede decirnos de las apreciaciones del último Foucault?, ¿fueron acertadas y, sobre todo, cómo podemos seguir usando esas disquisiciones como “caja de herramientas” para la vida presente?*

F. V.: Me parece que lo más rescatable del último Foucault es precisamente su énfasis en la dimensión ética y política de las relaciones sexuales; lo que él descubre por ejemplo, en el BDSM, es una tentativa para erotizar las relaciones sociales, para modelarlas como relaciones de amistad, sacándolas tanto de ese individualismo depredador que tiende a ver al otro con desconfianza o como mero instrumento del propio goce, como del comunitarismo identitario que distribuye la condición sexogenérica en compartimentos estancos dispuestos en las estanterías de una tienda. Al potenciar la fragmentación ambas tendencias juegan a favor de un gobierno neoliberal de las poblaciones. La propia idea de “los cuerpos y los placeres”, que autoras como Judith Butler han interpretado, a mi parecer erróneamente, para achacarle a Foucault un criptoessentialismo, es muy útil para romper esa obsesión identitaria que tiene presa hoy a la izquierda *woke*, incapaz de trascender la política de las diferencias para acceder a eso que Étienne Balibar designa como “la transindividualidad”. De hecho, me parece que esa explosión de las identidades sexogenéricas lo que augura es un doble horizonte nada utópico, pero bien pronosticado por Foucault cuando hablaba de “los cuerpos y los placeres”. Por una parte, un escenario de disolución de las identidades debido a su misma proliferación al infinito; por otra, un movimiento

reactivo de restauración de identidades fuertes (de clase, de género, de nación). En este segundo polo se dan la mano los movimientos ultraderechistas contra la “ideología de género”, el feminismo radical que quiere recuperar el sujeto “mujer” y el izquierdismo rojipardo que denuncia las “trampas de la identidad” en nombre de la única que hace valer: la de clase.